



Reseña del libro
FERRÁNDEZ PÉREZ,
Daniela, *Más allá del voto.*
Clientelismo político y redes
locales en el primer tercio del
siglo XX

Xosé Ramón Veiga

Universidade de Santiago de Compostela,
España

xoseramon.veiga@usc.es

<https://orcid.org/0000-0003-0775-2582>

Cómo citar esta reseña: Veiga, Xosé Ramón (2025). Reseña del libro Ferrández Pérez, Daniela. *Más allá del voto. Clientelismo político y redes locales en el primer tercio del siglo XX. Pasado y Memoria* (30), 248-252, <https://doi.org/10.14198/pasado.27949>

Ficha bibliográfica: Daniela Ferrández Pérez *Más allá del voto. Clientelismo político y redes locales en el primer tercio del siglo XX*. Granada, Comares, 2023, 150 pp., ISBN: 978-84-1369-560-0.

Palabras clave: Clientelismo; Restauración; Dictadura de Primo de Rivera; II República.

Es imposible ofrecer más en 150 páginas, bibliografía incluida. En realidad, 145 porque cinco corresponden con el prólogo que firma el que fue director de la tesis origen de la publicación (más de 500 páginas), Daniel Lanero, una introducción que desde su título, «Haciendo historia inconformista», nos

©2025 Xosé Ramón Veiga



Este trabajo se comparte bajo la licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>.

introduce en los marcos que balizan el trabajo: la comparación sistemática, una interpretación actualizada del material empírico alejada de los manoseados analfabetismos, atrasos seculares y comportamientos irracionales, la interdisciplinariedad, la presencia de «agentes con agencia» (todos y no solo las elites), la lectura bidireccional de las relaciones clientelares, el peso del parentesco en la configuración y el funcionamiento de las redes de poder, un escenario de larga duración no tanto por los años como por comprender tres regímenes políticos: Restauración, Dictadura de Primo de Rivera y II República y, en fin, una visión que huye del reduccionismo de considerar al cliente como simple otorgador de sufragios para integrarlo en conjuntos de diámetros más amplios y complejos y que se adentra en preguntas que aún hoy carecen de respuesta, como es la convivencia espaciotemporal de prácticas de patronazgo que rozan la corrupción (o entran de lleno en esta categoría, hoy muy presente en la agenda historiográfica aunque con menos novedad de lo que señalan algunos panegiristas) con fórmulas asentadas en los planteamientos propios de un sistema que se imagina democrático, una línea de trabajo abierta hace tiempo por Jean-Louis Briquet para el caso de Córcega. El tema, y no temo que nadie me contradiga, es de plena actualidad.

El trabajo permite una lectura que se disfruta porque Daniela Ferrández dispone de una prosa ágil y fluida, precisa sin resultar seca. La investigación avanza con coherencia y las distintas partes en que se divide se engarzan como un mecano. La introducción y los tres primeros capítulos («Todo el poder para la red», «El mercado de la democracia» y «Redes en movimiento: estrategias para su reproducción material»), repasan, amplían, rectifican, sugieren y demuestran, desde una originalísima y nada habitual visión comparativa con mucho de microanálisis (con la localidad de Noia, en la provincia de A Coruña, y Almoradí, en la de Alacant, como referencias), la importancia que los lazos de parentesco tienen en el funcionamiento de las redes de poder tejidas en torno de complejos familiares concretos pero no estáticos ni cerrados. Al revés: la adaptación a unas circunstancias mudables es marca de las redes y condición de su continuidad temporal. Nombres y apellidos, conexiones familiares, padrinos de bautizo, testigos de boda, alianzas asentadas en lazos personales, en bodas muy pensadas (con hijas como recursos «estratégicos»), pueblan las páginas y definen actores individuales y colectivos que cambian por el paso implacable del tiempo, pero que logran reproducirse en círculos de poder (los delatan sus apellidos) y así trascender las naturalmente limitadas cronologías vitales.

«Cadarsistas», «gassetistas», «trinistas», «chapistas» y otros «istas» de menos peso relativo en las redes (el aroma prosopográfico es intenso), integran agrupaciones tan informales en su escasa institucionalidad como reales en su

funcionamiento y en su influencia a nivel local, provincial e incluso estatal. Los ávidos de estudios de síntesis y de interpretaciones generales, muchas veces precipitados unos y otras llenas de argumentos que la poco glamurosa investigación empírica ha superado hace años¹, padecerán con el nivel de detalle, de «localidad» (en este trabajo Madrid y su capitalidad, con todo lo que implica, aparece lo justo y necesario) y de precisión de Daniela que obliga a una lectura exigente, pero tampoco faltarán, incluso dentro del mismo argumento, los que lamenten la falta de una mayor demostración documental. Para estos últimos lo mejor es acudir directamente a la tesis. A otros nos hubiese encantado disponer de más gráficos para visualizar los nódulos que conforman las redes, así como para valorar la cantidad de contactos (densidad) que se articulan alrededor de cada punto de la red, la mejor forma de comprobar quien es quien dentro del entramado y cuánto capital social acumula, pero es demasiado pedir para tan poco papel a disposición. También, y por seguir con solicitudes, habría cabido un esfuerzo por presentar a fondo algún caso particularizado en que el clientelismo se hace carne y nos habita (al margen de la «expectativa» de obtener el favor, la clave de bóveda de todo el tinglado porque el patrón debe generar, ante todo, confianza y tener crédito), en que la negociación, desigual, patrón-cliente genera un rédito concreto, aunque fuese únicamente a modo de ejemplo, porque sobre las páginas sobrevuela la impresión de un universo de entramados familiares y parentales trufado de negocios varios en los que la política y lo político son un elemento más, pero sin llegar a concretar en qué sentido y con qué resultados se resuelve la relación diádica entre «don y contra-don». Una vez más, acudir a la tesis será la solución.

La complejidad de las tramas clientelares tejidas durante décadas es uno de los aspectos que mejor se resuelve y se demuestra en la publicación. Política, con la ideología justita (familia, catolicismo, propiedad privada) y nunca marcada como obstáculo insalvable a un cambio valorado como necesario, control y uso instrumental de la administración, muchísimo «familismo amoral», mucho negocio, mucha territorialidad (que se combina con los imprescindibles contactos en las capitales provinciales y en la estatal), mucho recurso simbólico para conectar unas elites plurales (propietarios agrarios, clérigos, profesiones liberales, industriales y, cada vez más, políticos profesionales) con las poblaciones adaptado al paso del tiempo y a la variación de los gustos populares (igual se financia una banda de música que un equipo de fútbol), racionalidad en patrones y clientes, pero siempre leída y valorada a partir de

1. Un ejemplo a contrario, en Romero, Carmelo (2021). *Caciques y caciquismo en España (1834-2020)*. Los libros de la Catarata, una síntesis honrada en su presentación y bien documentada.

una clave contextual (general y de cada uno de los actores) y de ventana de oportunidad que evita anacronismos y cualquier sensación de una igualdad de oportunidades que no existe (las posibilidades de racionalizar recursos resultan manifiestamente desiguales entre unos y otros), la imprescindible generación de confianza, de «fiducia» que dicen nuestros colegas italianos, en unos clientes amamantados mucho más con expectativas que con realidades, son algunos de los ingredientes que forman el menú clientelar. Destaca, muy en especial, el acercamiento a la trilogía de cambio-continuidad-adaptación en la dinámica histórica y procesual de las redes, en no pocos trabajos reducida a dos únicos polos (permanencia-mudanza), y que aquí Daniela Ferrández analiza con bisturí para demostrar las lógicas parentales y familiares que sobrevuelan unas transformaciones más aparentes que reales y que se resuelven con el recurso a miembros políticamente «no quemados» de la red y a personajes hasta entonces en segunda fila, que ahora se sitúan en posiciones centrales para que el entramado siga en funcionamiento más allá de la transformación formal del sistema político. Superar este escenario clientelar es sumamente trabajoso, en absoluto producto de un día o de un único factor y, como han destacado ya otras investigaciones, resultado de la movilización sociopolítica y de la aparición de ofertas partidistas con fuerte peso ideológico y asentadas en ofertas de servicios colectivos y comunes, no divisibles ni personalizables. Y a la ecuación, aplicada formalmente en la II República, hay que añadir tiempo, años, experiencia y resultados que se valoren como positivos por una mayoría de la sociedad (por no hablar de la inevitable convivencia, en proporciones variables, con la vieja política), que fue lo que no hubo entonces: no pocos «revisionismos» (a varios estudios entiendo que se les aplica esta etiqueta llena de negatividad con poca precisión historiográfica) parten, precisamente, de confrontar con visiones en exceso angelicales de los tiempos republicanos que resisten mal la prueba documental, porque en lugar de encontrar una sociedad y una política definidas por prácticas ya democráticas (lo que, apenas que se reflexione, era un imposible), se dan de bruces con corrupción, clientelismo, elecciones amañadas y, lo que resultó al final un problema irresoluble, un recurso a la violencia que se extremará con el tiempo y derivará en el golpe de estado fascista de julio del 36. Como demuestra Ferrández para Noia y Almoradí, los apellidos que transitaran la Restauración y vadearan con escasos daños la Dictadura de Primo, también buscan adaptarse a la II República, y en ese proceso contagian con sus prácticas unos tiempos que, ilusos ellos, no pocos imaginaron ya perfectamente democráticos.

Por lo demás, no todo era armonía dentro de las redes. Se documentan disputas internas que asoman en las fechas críticas, así como cambios de alianzas

para hacer frente a un contexto mutante, por no hablar de una contingencia caprichosa en forma de muertes prematuras que tira por tierra todas las previsiones. El clientelismo, por definición, genera más excluidos que incluidos (de lo contrario sería un cuerno de la abundancia en versión política), y esto tanto entre los que aspiran a ocupar el núcleo de la red como entre los clientes más periféricos, y la inestabilidad es consubstancial a esta construcción. Se nota, en especial, con la II República, tiempo de esperanza y de cambio, pero también de continuidades que Daniela Ferrández documenta y explica con eficacia.